



Traducción
Lo que sabemos y lo que no sabemos sobre la renta básica universal
Foro Económico Mundial

12 de agosto de 2021

John Crowley

Jefe de Investigación, Políticas y Prospectiva, UNESCO

Iulia Sevcuc

Líder, Políticas inclusivas y cambio de políticas basado en datos, UNESCO

El debate sobre la RBU suele estar polarizado y enraizado en datos selectivos.

Para permitir una política informada, es necesario tener una conversación abierta sobre lo que realmente sabemos y lo que nos falta.

Los ensayos muestran cómo funciona la RBU tanto en entornos estables como volátiles.

La pandemia del COVID-19 produjo con un aumento del interés en la renta básica universal (RBU). La crisis trasladó a la RBU de la política marginal, donde ha estado durante mucho tiempo, hacia la corriente principal.

Varios países emplearon la RBU, o variaciones menos ambiciosas en forma de renta básica temporal (TBI) o renta mínima de subsistencia (ISM) como una medida de crisis para amortiguar los efectos sociales y económicos inmediatos de la pandemia. Antes del COVID-19, la automatización y la sustitución de puestos de trabajo hacían que muchos pensarán en la RBU como la forma de distribuir de forma más justa los riesgos y beneficios de los cambios tecnológicos.

Gales está implementando una prueba de RBU en un esquema de 2 años que incluirá a 5000 personas. Se une a un grupo cada vez mayor de países que se comprometen con la RBU, desde Canadá hasta Finlandia, desde Alemania hasta la India, Kenia y los Estados Unidos, ya sea como una herramienta política permanente o una respuesta de emergencia.

Sin embargo, el debate sobre la RBU suele estar polarizado y enraizado en datos selectivos. Existen puntos ciegos en todos los lados. Para permitir una política informada, es necesario tener una conversación abierta sobre lo que realmente sabemos y lo que nos falta en la RBU.

Lo que sabemos

Primero, las buenas noticias.



Los ensayos muestran cómo funciona la RBU tanto en entornos estables como volátiles. Se ha probado antes y durante la pandemia. Muchos esquemas pasarán por la crisis y terminarán en configuraciones posteriores al COVID. En conjunto, los juicios sirven en dos aspectos.

Primero, orientar los debates sobre la RBU como política a más largo plazo. En segundo lugar, informar sobre el despliegue de la RBU como respuesta de emergencia en contextos humanitarios, de desarrollo y de crisis. COVID-19 es una de las muchas megacrisis por venir. Piense en la inminente agitación social y económica asociada con el cambio climático. Comprender cómo el efectivo y la RBU pueden (o no) aliviar estos choques es fundamental para preparar las opciones de respuesta.

La RBU no es un problema de “país rico”, a pesar de lo que a menudo se asume. Se ha implementado tanto en el norte global (por ejemplo, Canadá, Finlandia, Alemania, España, los EE. UU.) Como en el sur global (por ejemplo, Kenia, India, Mongolia, Namibia). Los expertos dicen que los países en desarrollo no están en desventaja para soportar la carga fiscal de la RBU o para ejecutar los esquemas.

El financiamiento ocupa un lugar central en cualquier discurso sobre la RBU sostenida. Y debería quedarse ahí. Están surgiendo datos sobre la viabilidad y sostenibilidad de diversas modalidades de financiación. Estos incluyen fuentes más tradicionales (por ejemplo, financiamiento derivado del petróleo y de recursos naturales, reasignación de fondos existentes), formas innovadoras (por ejemplo, precio y dividendo del carbono, financiamiento basado en datos, dividendos de la comercialización de datos de propiedad social) y mixtos. opciones.

También se encuentran disponibles lecciones clave sobre el desempeño distributivo de la RBU y las formas de calibrar el carácter progresivo / regresivo de los esquemas a través de sus mecanismos de financiamiento. Estos deben ser escuchados si la intención es ir más allá de los ensayos individuales hacia la RBU a más largo plazo o a gran escala. También son muy importantes cuando se trata de la aceptación pública y la aceptabilidad política de la RBU.

Las evaluaciones de RBU están disponibles y contienen una gran cantidad de datos. Pero las diferencias contextuales y la configuración particular de los ensayos a menudo se subanalizan en los debates sobre la efectividad y los impactos de la RBU. Los resultados también tienden a ser sesgados, ya que a ciertos impactos de la RBU se les asigna un mayor peso sin tener en cuenta el contexto. Tomemos la prueba finlandesa que proporcionó a 2.000 personas un pago mensual de 560 €.

Queda mucho trabajo por hacer para conectar los mundos del conocimiento y las políticas sobre la RBU si la intención es avanzar de manera inteligente

—John Crowley e Iulia Sevciuc



A menudo se dice que el ensayo tuvo poco impacto en el empleo. Aproximadamente el 18% y el 27% de los participantes consiguieron un trabajo durante 2 años, mostrando poca diferencia con el grupo de control. Sin embargo, este ensayo cubrió específicamente a los jóvenes y a los desempleados de larga duración, un grupo que enfrenta barreras altas y bien conocidas para (re) ingresar al mercado laboral.

Los resultados, aunque valiosos, deben extrapolarse con cautela a la población general. Lo mismo se aplica a los impactos sobre el bienestar y la equidad. El punto principal es que todos los resultados de los ensayos requieren un análisis coherente para guiar las decisiones basadas en interpretaciones sistemáticas en lugar de selectivas de los impactos de la RBU.

Results of the basic income experiment: small employment effects, better perceived economic security and mental wellbeing

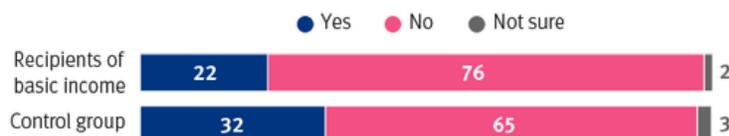
Self-perceived financial situation at current household income, % of respondents*



Average number of days of employment November 2017–October 2018



Self-perceived depression, % of respondents*



Satisfaction with life on scale 0–10, average



*The survey was carried out towards the end of 2018. The interpretation of the results of the basic income experiment is complicated by the introduction of the activation model in 2018.



Lo que nos estamos perdiendo

Faltan cosas críticas.

Las ideas de políticas alternativas y adyacentes necesitan una exploración seria. Necesitamos pensar en los Servicios Básicos Universales como un enfoque alternativo y el precio y dividendo del carbono como algo adyacente a la RBU. Se han presentado casos para todos, pero, en el futuro, deben evaluarse con los mismos objetivos e impactos deseados.

Existen brechas clave en la comprensión de la RBU como parte de un sistema en lugar de una solución independiente que cambia el juego.



En primer lugar, están en gran parte descubiertos los vínculos de la RBU con los salarios mínimos, las pensiones y la indemnización por despido. En segundo lugar, las interacciones de la RBU con las agendas sociales (por ejemplo, sus resultados de género, los impactos en las desigualdades o la participación política) y los marcos internacionales (por ejemplo, si la RBU se alimenta de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) o los compromisos climáticos y de qué manera) son insuficientes. analizado. Todos requieren un conocimiento más sólido para informar el análisis comparativo y los debates sobre las compensaciones.

Existen datos sobre la RBU, pero tiene lagunas y puntos ciegos. El flujo de datos - entre los países desarrollados y en desarrollo - y su uso enfrentan obstáculos. Se pierden conocimientos valiosos en los silos de diferentes experimentos de políticas y límites jurisdiccionales.

Y, por último, como a menudo, queda mucho trabajo por hacer para conectar los mundos del conocimiento y las políticas sobre la RBU si la intención es avanzar de manera inteligente. El primero contiene datos, el segundo tiene el poder de actuar sobre ellos.

Esta pieza se basa en el trabajo del Programa de Gestión de las Transformaciones Sociales de la UNESCO (MOST) y el Laboratorio de Políticas Inclusivas de la UNESCO. Los expertos del laboratorio han contribuido ampliamente con datos y análisis a este trabajo.